

éstos se mostraron ya contentos y agradecidos en su mismo tiempo. En 1331, en las juntas de Villena, los procuradores de las villas del señorío reconocían «*la buena voluntad que a atodos los de su tierra e de su casa, por que nos crió e nos pobló a todos amándonos mucho e faziendonos mucha merçed*» (7). Durante toda su vida, no se oyó una sola protesta, o no la conocemos, al menos, contra el señor, en todas las villas y lugares de su tierra, cosa digna de hacerse notar en contraste con las frecuentes muestras de descontento, e incluso de rebeldía antiseñorial, que en las mismas localidades son perceptibles en años posteriores contra los sucesivos marqueses, duques y señores de Villena. Nada de esto ocurrió con los Manuel, con la «*casa de Villena*», como llamaban orgullosamente a este linaje los procuradores de sus pueblos (8), encargados por el propio señor de que se guardasen fielmente sus disposiciones testamentarias, y convencidos, con bastante justicia, de deberle los honores, privilegios y franquezas que disfrutaban sus municipios, así como el alto grado de unidad y solidaridad regional conseguido entre ellos.

El orgullo de don Juan Manuel, que osaba compararse con los reyes de Castilla, sus parientes, a cuya familia consideraba moralmente inferior a la suya propia y carente de la bendición paterna que Fernando III había dado a don Manuel y éste le transmitió a él, acabó, sin duda, por contagiarse a sus pueblos. Si el señor se alababa de su alta estirpe, que identificaba con sus armas, y llegó a escribir un libro para ensalzar a su familia y explicar el origen casi maravilloso de las mismas, los vasallos, que en tan alto concepto tenían a este linaje, repoblador y bienhechor de sus localidades, debieron ver en aquellas alas, espadas y leones, el símbolo del gobierno justo, paternal y benévolo de los Manuel, del respeto a las libertades, la autonomía municipal y las exenciones fiscales que en sus días nacieron o se afianzaron. Muertos ya don Juan Manuel, en 1348, y su hijo y heredero don Fernando, en 1350, el afecto popular hacia su casa no desapareció, sino que fue en aumento.

Don Fernando Manuel dejó una hija, Blanca, muy joven todavía para ejercer por sí misma el gobierno del señorío de Villena, confiada a su madre, doña Juana, y al caballero Íñigo López de Orozco, hombre de plena confianza de la familia. El 25 de julio de 1351, los procurado-

(7) PRETEL MARIN, Aurelio: *Almansa Medieval (Una villa del señorío de Villena en los siglos XIII, XIV y XV)*, Albacete, 1981, pág. 187.

(8) SOLERGARCIA, José María: *La Relación de Villena de 1575*. Alicante, 1974, pág. 235.